

## ESBOZO DE LA DIMENSIÓN FILOSÓFICA DEL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

*Antonio Bermejo Santos*

No ha agotado el saber filosófico su valor histórico. El enriquecimiento discursivo de significación universal pasa hoy por la imbricación orgánica a una cultura de resistencia y liberación frente a la expansión de la incultura neoliberal del Capitalismo-Imperialismo. Sin embargo, ya han pasado aquellos tiempos históricos en que los filósofos y pensadores desde sus gabinetes de trabajo construían grandes sistemas y metarrelatos, sin la interconexión con los representantes de otras disciplinas humanísticas y científico-naturales. En la contemporaneidad la visión transdisciplinaria se revela como un eficaz instrumento epistemológico de carácter holístico, que posibilita la incorporación de los cultivadores de la filosofía a una comunidad de investigadores específica, permitiendo así un diálogo crítico interactivo y una elaboración conceptual conjunta, de donde la reflexión filosófica sale legitimada en sus contornos identitarios.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para Immanuel Wallerstein, la crisis estructural de la economía mundo capitalista se ha generado del modo en que se ha sabido en el mundo en los últimos dos siglos: la dicotomía saber científico de un lado y saber filosófico-humanístico de otro (véase: Wallerstein, Immanuel, *Sistema mundo y mundo sistémico*. Instituto de Estudios Nacionales [IDEN], Universidad de Panamá, 2002).

En el contexto epistemológico del desarrollo humano sostenible la dimensión filosófica no podrá obviar los retos siguientes:

a) *Diseño de un nuevo ordenamiento del nexo hombre-naturaleza, a partir de una nueva ética*. Se trata de la conscientización teórica de las bases éticas de un nuevo ordenamiento de la relación hombre-medio ambiente. Debe quedar atrás la visión antropocentrista del hombre enfrentado a la naturaleza, la concepción anacrónica y nociva de una libertad directamente proporcional al creciente e irracional dominio del entorno natural. Se debe promover la armonía, el equilibrio, en estrecha conexión con los factores político-sociales tales como: la ayuda al desarrollo, una mejor distribución de la riqueza social, el logro de una simetría en la relación norte-sur, la intensificación de la colaboración e integración sur-sur, la promulgación de normativas de protección al medio ambiente de obligatorio cumplimiento por los Estados y el fomento de una cultura medioambiental en el seno de la sociedad civil, entre otras. En este sentido, se cuenta con un abundante material discursivo y fáctico que brota de la rica experiencia de los pueblos originarios y de la praxis de los movimientos ecologistas en las distintas latitudes.

Sin embargo, estas iniciativas no vendrán por sí solas de los centros de poder

hegemónicos. Ellas deben formar parte de una propuesta contrahegemónica frente al Capitalismo de Estado Transnacional. En este sentido, quiero acotar lo siguiente: No pocas propuestas de la conciencia intelectual crítica frente al orden económico mundial vigente y la actual crisis económica global del Capitalismo-Imperialismo se quedan en posturas epistemológicas "atrapadas" en el deber ser; por tanto, no concientian lo que Carlos Marx llamó en su tiempo histórico "Movimiento de lo Real". Esto pasa, entre otras razones, porque se desconoce o en cambio no se potencia con eficacia la significación metodológica y política de la teoría marxista de la lucha de clases, y, por consiguiente, se obvia en las interpretaciones el análisis concienzudo (lógico e histórico) del interés clasista.

La burguesía no se suicida como clase, es una verdad histórica, revelada científicamente por el marxismo originario en el siglo XIX. No habrá cambios sin alternativas contrahegemónicas; cualquier tentativa de esperar a que del propio proceso de crisis capitalista broten propuestas de modificaciones institucionales y de ordenamiento social, generadas por la desesperación de las clases políticas dominantes, es un fatalismo ramplón que desemboca en la quimera, en ilusiones a "caballo de la fantasía". El problema básico de hoy para el sujeto interesado en el cambio social no es de déficit doctrinario, sino de construcción contrahegemónica; vale decir, de aunar voluntades, de coordinar esfuerzos, de conformar una fuerza plural transformadora, con liderazgo intelectual y moral en la sociedad civil, en los planos nacional, regional y planetario. Es por ello que una nueva ética en torno al nexo hombre-naturaleza debe verse imbricada a un proyecto contrahegemónico y no como un reclamo que puede ser insertado en el actual orden mundial.

b) *Deconstrucción de la visión del desarrollo sustentada en la racionalidad tecnocrática.* Se trata de potenciar la crítica político-filosófica al determinismo tecnológico, sustentado en el discurso apologetico sobre el lugar y papel de la cuestión tecnológica en el progreso social. Se precisa de un replanteo conceptual de la noción de progreso, lo que presupone la fijación de las determinaciones económicas, políticas, científico-tecnológicas y axiológicas, de las cuales deben derivarse los indicadores para medir los grados de desarrollo humano alcanzado.

En esta dirección habrá que demostrar las inconsistencias de aquellas posturas teóricas simplificadoras, situadas en las antípodas del debate contemporáneo, desde el mismo momento que están ayuna de una comprensión dialéctica de las mediaciones, cuando por un lado se sataniza el pujante avance de las tecnologías, enfatizando tan sólo en el impacto nocivo sobre el entramado social, y por otro, se hiperboliza el alcance de la dinámica tecnológica a tal punto que es presentada como la gran panacea que dará solución a los graves problemas que enfrenta hoy la humanidad. Asimismo, resulta imperativo enfrentar desde una perspectiva histórico-filosófica las arremetidas apocalípticas de la conciencia tecnocrática que desde finales del siglo pasado postulan una supuesta ineficiencia del saber filosófico en un mundo, según ellos, esencialmente técnico.

Para tal empeño, no se podrá obviar el nexo entre filosofía y técnica, el proceso de incorporación de la problemática tecnológica al pensamiento crítico del marxismo originario y de la tradición marxista en general, y por supuesto deberán tenerse en cuenta las funciones legitimadoras del quehacer filosófico y el abundante material que corrobora su valor histórico.

Resulta sumamente valioso en la crítica político-filosófica a la concepción tecnocráti-



ca del desarrollo, la asunción de la teoría de Samir Amin acerca de los cinco monopolios que ejercen los centros hegemónicos, para reproducir una nueva polarización que pone en posición subordinada y dependiente a las industrias de las periferias más dinámicas.<sup>2</sup>

El monopolio de las nuevas tecnologías (exige gastos colosales que sólo las economías centrales pueden sostener) y el monopolio del acceso a los recursos naturales del planeta (explotación despiadada de los recursos planetarios sustentada en una nacionalidad a corto plazo) están indisolublemente vinculados en la lógica lucrativa y egoísta del capital. En este sentido, la dimensión filosófica del desarrollo humano sostenible pasa por el enjuiciamiento crítico del uso monopolístico de las tecnologías al servicio de la centralización de las ganancias y sobreganancias, en manos de las élites económicas del Capitalismo de Estado Transnacional.<sup>3</sup>

c) *Desplegar el carácter desalienador, humanista y ecológico del desarrollo humano*

<sup>2</sup> a) el monopolio de las nuevas tecnologías; b) el control de los flujos financiero; c) el monopolio del acceso a los recursos naturales del planeta; d) los monopolios de los medios de comunicación; e) el control de las armas de destrucción masiva (véase Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*. Editorial Siglo XXI, México, 1997, p. 97-98).

<sup>3</sup> Gabriela Roffinelli señala: "En conjunto los cinco monopolios define nuevas formas de la ley del valor (mundializada), que permite la centralización de las ganancias y sobreganancias provenientes de la explotación de los trabajadores, en beneficio del gran Capital [...] Además posibilita una explotación diferenciada, fundada en la segmentación del mercado de trabajo. Esta nueva etapa del desarrollo de la ley del valor mundializada no permite alcanzar el desarrollo a través de la industrialización de las periferias dinámicas. Funda una nueva

*sostenible*. Se precisa desentrañar los efectos alienantes de una dinámica de "desarrollo" francamente perversa impuesta al mundo por el Capitalismo-Imperialismo en su fase neoliberal (1980-hasta la actualidad). Para Samir Amin no representó la instauración de un nuevo orden mundial, por el contrario, ha significado la implantación de un nuevo "desorden mundial", caracterizado por el debilitamiento del Estado-Nación y la profundización de la brecha entre el centro y la periferia.<sup>4</sup> Este caos mundial constatado en los estudios que sistematizan el curso de lo real, llevado a cabo por los exponentes de la conciencia intelectual crítica y comprometida, forma parte de un audaz esfuerzo colectivo por desacralizar el conjunto de apotegmas que conforman el proyecto ideológico del neoliberalismo, devenido concepción del mundo de las clases políticas dominantes al servicio de la dominación y expoliación capitalistas.

Afortunadamente la "caprichosa" realidad cada vez más contradictoria, convulsa y antagónica, cuya expresión actual por excelencia es el contexto de crisis económica capitalista de alcance global, acompañado de crisis alimentaria, energética, medioambiental y de valores, constituye un golpe demoledor a las falacias de dicho discurso ideológico. Sin embargo, sería una tontería pensar que los imaginarios alienados del hombre medio, bajo la impronta de la violencia simbólica del poder político y mediático del capital, des-

división internacional desigual del trabajo en la cual las actividades de producción localizada en las periferias funcionan como subcontratistas del capital dominante" (Roffinelli, Gabriela, *La teoría del sistema capitalista mundial: una aproximación al pensamiento de Samir Amin*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 23).

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 27-31.

aparecen como una consecuencia automática del escenario de crisis que experimenta la formación social capitalista en la actualidad. Ellos perviven en las conductas, motivaciones y proyecto de vida de los sujetos que giran en la orbita de la cosmovisión burguesa.

En este sentido, Immanuel Wallerstein ha realizado una certera "radiografía" de dicho imaginario:

El desarrollo como el logro de más es el mito de Prometeo. Es el cumplimiento de todos nuestros deseos libidinosos, el placer y poder combinados, o más bien, fusionados. Hay deseos dentro de todos nosotros; lo que la economía-mundo capitalista ha hecho como sistema histórico es hacer socialmente legítima por primera vez esos deseos. "¡Acumulen, Acumulen!" es el lema del capitalismo, y de hecho la producción científico-tecnológica de este sistema capitalista ha creado algunos espectáculos ampliamente visibles de gran acumulación y un nivel de consumo impresionante para 10 a 20% de la población mundial. En pocas palabras, el cumplimiento del sueño de la acumulación infinita no sólo ha llegado a ser legítimo sino, en cierto sentido, plausible.<sup>5</sup>

Habrà que diseñar una concepción de desarrollo que invierta raigalmente los antivalores de un imaginario mediocre sustentado en el consumismo, el egoísmo, el individualismo, el afán de lucro, el hedonismo hiperbolizado en el culto al tener, en la imposición a los sujetos por la publicidad comercial de necesidades artificiales, en el sentido materialista vulgar de entender la felicidad, entre otras manifestaciones. Se trata de ir perfilando un

hombre liberado de los grilletes que lo han convertido en una persona humana extraña a su propia naturaleza y "arrastrado" al proceso más intenso y despiadado de cosificación de las relaciones sociales que haya conocido el devenir histórico.

El fin primero del desarrollo humano sostenible debe ser el hombre y no el producto interno bruto; la coexistencia armónica con el medio ambiente y no el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales. Habrá que desterrar definitivamente el economicismo y el antropocentrismo. Sólo así la propuesta dejará de ser elucubración individual, o, en cambio, pensamiento reformista de determinados sectores intelectuales críticos dentro de una mentalidad moderada, para convertirse en hecho histórico afinado en la necesidad de transformación que reclama el mundo de hoy.

d) *Someter a crítica las nociones reformistas acerca del desarrollo y conscientizar teóricamente una concepción del desarrollo articulada a una alternativa contrahegemónica.* Para Donald Worster<sup>6</sup> la vía alternativa con el nombre de "desarrollo sustentable" surge en la

<sup>6</sup> Donald Worster obtuvo su doctorado en la Universidad de Yale en 1971. Ha ocupado la cátedra Hall de Historia Norteamericana en la Universidad de Kansas y ha sido profesor en las Universidades de Brandeia, Hawai y Maine. En 1980 recibió el Premio Bancroft en Historia Norteamericana, y en 1997 el Premio al Logro Distinguido de Society for Conservation Biology. Entre sus obras más conocidas se encuentran: *La historia como historia natural* (1984), *Transformaciones de la tierra hacia una perspectiva agroecológica en la historia* (1990) y *Encuentro de culturas: la historia ambiental y las ciencias ambientales* (1996). Su obra ha sido traducida a casi todos los idiomas cultos de la tierra.

<sup>5</sup> Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, pp. 60-61.



década de los ochenta del siglo pasado.<sup>7</sup> A su modo de ver, dicha alternativa resultaba una tentativa más moderada que la propuesta del ambientalismo contemporáneo que irrumpe en las décadas de los sesenta y setenta, orientado a enfrentar en su misma raíz la filosofía progresista, secular y materialista sobre la que había descansado la civilización occidental durante los últimos tres siglos. En este sentido sostiene: "El atractivo de esta alternativa radicaba en su aceptabilidad política internacional para las naciones ricas como para las pobres, en su potencial para promover amplias condiciones entre múltiples partes en el conflicto".<sup>8</sup>

Su postura sintetizada en lo que da en llamar "la fragilidad del desarrollo sostenible" se sustenta en argumentos históricos sólidos y en herramientas epistémicas eficaces, potenciadas en función de desentrañar las ambigüedades conceptuales y el alcance reformista, por tanto, limitado de la citada alternativa. El "desarrollo sustentable", para él, no es un concepto nuevo, data al menos

<sup>7</sup> Véase Worster, Donald, *Transformaciones de la tierra*. Instituto de Estudios Nacionales, Universidad de Panamá, 2001, pp. 137-157. Para el autor el nombre de "desarrollo sostenible" apareció por primera vez en la *World Conservation Strategy*, de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (1980); después en el libro *Building a Sustainable Society*, de Lester R. Brown, del Worldwatch Institute (1981); posteriormente en otro libro, *Gaia: An Atlas of Planet Management*, editado por Norman Meyers (1984); y finalmente en su interpretación más influyente, en el llamado *Informe Brundtland. Nuestro futuro Común* (1987), editado bajo la conducción de Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra Noruega y Presidenta de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

<sup>8</sup> Worster, Donald, *op. cit.*, p. 138.

de doscientos años y es un producto de la ilustración europea con su raigambre utilitarista, antropocentrista y economicista.

Las inconsistencias epistemológicas y cosmovisivas de esta noción del desarrollo son explicitadas por el autor de la manera siguiente:

En primer lugar, se basa en la idea de que el mundo natural existe ante todo para servir a las demandas materiales de la especie humana. La naturaleza no es más que un depósito de recursos a ser explotados; carece de significado y valor intrínsecos, más allá de los bienes y servicios que proporciona a las personas, sean ricas o pobres. El Informe Brundtland expresa claramente esta idea en cada una de sus páginas: el Nuestro de su título se refiere exclusivamente a la gente, y el único problema moral que plantea es el de la necesidad de compartir de manera más equitativa los recursos entre los integrantes de nuestra especie, entre la población del mundo de hoy, y entre las generaciones venideras. No se trata en ningún caso de que ese objetivo carezca de valor; sin embargo, no está a la altura del desafío planteado.

En segundo lugar, el desarrollo sustentable, bien reconoce algún tipo de límites para esas demandas materiales, depende de la presunción de que podemos calcular, con facilidad, la capacidad de carga de ecosistemas locales y regionales. Se supone que nuestro conocimiento es adecuado para revelar los límites de la naturaleza y explotar de manera segura los recursos hasta este nivel. Ante nuevos planteamientos que sugiere la turbulenta, compleja e impredecible que es la naturaleza en realidad, esa presunción parece optimista en exceso [...].

En tercer lugar, el ideal de la sustentabilidad subyace en una aceptación acrítica de la tradicional visión del mundo característico del materialismo secular y progresivo, tal visión

del mundo es considerada por entero benigna en la medida en que pueda ser hecha sustentable. Las instituciones asociadas a esa visión del mundo –incluyendo las del capitalismo, el socialismo y el industrialismo– también escapan a toda crítica y a todo escrutinio detenido. Se nos lleva a creer que la sustentabilidad puede ser lograda con esas instituciones y sus valores intactos.<sup>9</sup>

Ciertamente, la alternativa del “desarrollo sostenible” no fue puesta en tensión a propósito de una elaboración contrahegemónica frente al orden político y económico es establecido por las relaciones capitalistas de producción. Se comprende perfectamente que Donald Worster no está apostando a favor de un sistema político alternativo frente a la barbarie capitalista (socialismo); tal vez la limitación fundamental de su postura teórica sea precisamente la falta de un despliegue teórico en torno a la determinación política que debe tener toda propuesta de desarrollo afinada en nuevas visiones acerca del ordenamiento presente y futuro social global.

Sin embargo, resulta legítimo, y a la vez aportativo, el esfuerzo de Worster por desarrollar una conciencia crítica metódica frente a la inviabilidad y el utopismo en general del “desarrollo sustentable” en sus distintas versiones.

Se precisa articular un pensamiento crítico de la base reformista de algunas nociones de “desarrollo” que aparecen desde las postrimerías del siglo xx con el aditamento “sostenible”, bajo los más disímiles ropajes discursivos. Desde un reformismo que pretende conciliar el sistema de contradicciones antagónicas en que se desenvuelve la lógica del capital,

objetivado en relaciones de dominación-subordinación: explotadores y explotados, ricos y pobres, centros y periferias atrasadas y dependientes, no es posible consensuar una concepción coherente del desarrollo que dé una solución positiva a los agudos problemas que enfrenta la humanidad y patrimonio viviente de la evolución.

Una concepción coherente del desarrollo humano sostenible pasa necesariamente por la articulación orgánica a una alternativa contrahegemónica frente al capital. Fuera de ella, el enunciado y el andamiaje discursivo correspondientes no pasan de ser una chata filantropía raigalmente extraña al curso real de los acontecimientos y a los graves retos que enfrenta la especie humana. La acumulación burguesa, la concentración del capital y el *modus operandi* del gran capital financiero y el grupo oligopólico de la burguesía,<sup>10</sup> así como la intensa e irracional depredación de la naturaleza, constituyen la antítesis por excelencia de un desarrollo humano sostenible. Éste podrá consumarse como resultado de un largo proceso de luchas sociales y políticas que implique la transformación de las relaciones capitalistas de producción y la instauración de un nuevo orden económico social regido por la distribución equitativa de la riqueza social, la justicia y el fomento de la armonía hombre-naturaleza.

El saber filosófico está posiblemente hoy más que nunca comprometido con un ejercicio serio y responsable de pensar la realidad (interpretación holística), con fines de transformación de un tejido social global profundamente desigual, asimétrico y caótico,

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 154-155.

<sup>10</sup> Véase Amin, Samir, “Transiciones y alternativas en debate”. *América Latina en Movimiento*, núm. 436, 23 de setiembre de 2008, año xxxii, II época, Ecuador.



que pone en peligro la existencia de la especie humana y de los ecosistemas en general. En este sentido debe verse la intencionalidad vital del discurso filosófico al servicio de la liberación y la desalineación, cobrando así significación ética y epistemológica las recurrentes preguntas de antaño: ¿Filosofía para qué? ¿Filosofar para qué? Habrá que pensar la realidad con radicalidad, pues los problemas que debe enfrentar la humanidad hoy son de carácter estructural.

Dicha radicalidad está determinada por el contexto (relación texto-contexto) y presupone una estrategia discursiva dirigida a situar la reflexión político-filosófica en el terreno de conscientización teórica de las alternativas. En este sentido se impone la asunción de determinadas premisas de valor histórico y epistemológico. Basta exponer dos de ellas de alguna manera representativas: la primera ha sido planteada con mucha claridad por el filósofo argentino Arturo Andrés Roig:

No es cierto que haya una única posibilidad para los seres humanos. Pensemos en la diversidad social, la diversidad cultural, la diversidad religiosa, hoy dentro de lo cultural, la diversidad étnica, todos los problemas que tiene cada una de las comunidades humanas, tan complejas y tan diferentes, muchas veces no es posible que exista una posibilidad de desarrollo para todas ellas. Es negar concretamente algo que es fundamental para el ser humano, que es la alternatividad. De ahí entonces que la alternativa sería tratar de encontrar la forma por la cual la alteridad, que es algo específico del ser humano, pueda ser salvada de un principio que supone que no hay alternativa posible para el desarrollo humano, que esa única alternativa es la que ofrece el neoliberalismo amparado lógicamente por el poder del Imperio, que

en estos momentos decide tantas cosas en el mundo negativamente.<sup>11</sup>

La segunda premisa es una definición de Carlos Márx, enfatizada por el filósofo Franz Hinkelammert:

¿Qué es justicia si tomamos eso como un puente de partida? o ¿qué es socialismo? Entonces podríamos decir: socialismo es desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción sin socavar al mismo tiempo las dos fuentes de riqueza, la tierra y el trabajo. ¿Qué es el capitalismo?: desarrollar la técnica y la producción de la riqueza socavando las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador. Tenemos ahí unas definiciones cortas, resumidas, pero totalmente precisas, eso es preciso por lo menos para nosotros, como ya dije, hace 150 años, a lo mejor no era todavía sentido como problema central, y que Marx enfrenta a esta producción de la riqueza que socava las fuentes de toda riqueza.<sup>12</sup>

El ejercicio crítico de asunción de premisas, por una parte, obedece al vínculo necesario que debe establecerse con las elaboraciones conceptuales pasadas y coetáneas que contienen una vigencia esencial; y por otra,

<sup>11</sup> Roig, Arturo Andrés, Intervención en el Foro Público, Imperialismo y Alternativas Emancipadoras, realizado en la Universidad Bolivariana de Venezuela el 7 de julio de 2005. En *Memorias del 1er Foro Internacional de Filosofía de Venezuela*, Ministerio de Cultura, Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Caracas, 2006, p. 13.

<sup>12</sup> Hinkelammert, Franz. Intervención en el Foro Público, Filosofía, Política e Imperialismo, realizado en la Universidad Central de Venezuela el 8 de julio de 2005. En *op. cit.*, p. 43.

implica el llamado de atención a no retornar a posturas superadas en el plano histórico y epistemológico. Las citadas premisas han sido expuestas a propósito, a pesar de expresar intencionalidades diferentes, pues las mismas pueden ser imbricadas a propósito de la recreación de la realidad desde una perspectiva radical. Esto quiere decir: la construcción de alternativas en los distintos niveles del entramado social debe brotar de una noción de diversidad que privilegie el nexo indisoluble entre las categorías de identidad y diferencia; pero a la vez no podrá perder de vista el escenario global de confrontación clasista y de movimientos sociales antisistémicos en general, lo que equivale a plantear la piedra angular del desarrollo humano sostenible en términos de ordenamiento social, es decir, Capitalismo (formación social en crisis múltiple de carácter civilizacional) y el Socialismo del siglo XXI, como proyecto viable de emancipación humana y de conservación del medio ambiente.

## Referencias

- Asamblea Nacional núm. 751. Ley Orgánica de los Consejos Comunales  
IAZG/Vc/JCG/YJM, 2009. Recuperado de <<http://www.AsambleaNacional.Gob.Ve>>.
- Alonso Freyre, Joaquín y otros, "El autodesarrollo comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana". Centro de Estudios Comunitarios, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Editorial Feijóo, 2004.
- Ávila Vega, José Alfredo. *El ABC de los consejos comunales*. Recuperado de <<http://www.mai.lxmail.com/curso/vida/abconsejoscomunales/capitulo14.htm>>.
- Comunas, propiedad y socialismo. Hugo Chávez Frías, Colección Cuadernos para el Debate, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Recuperado de <<http://www.minci.gob.ve/publicaciones@minci.gob.ve>>.
- Durston John y Francisca Miranda (comps.), *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Series Políticas Sociales, núm. 58.
- García-Guadilla, María Pilar, "El poder popular y la democracia participativa en Venezuela: los Consejos Comunales". Ponencia presentada en la XXVII Conferencia Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), Montreal, Canadá, 2007.
- Haneker, Marta, *De los consejos comunales a las comunas. Construyendo el Socialismo del siglo XXI*. 1 de abril 2009.
- Marchioni, Marcos, *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas de avanzadas a la crisis*, Madrid, 1997.
- Restrepo, Darío, "Eslabones y precipicios entre participación y democracia", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 3, 2001.
- Los Consejos Comunales. Bases del Poder Popular. Ministerio de Participación y Desarrollo Social. Recuperado de <<http://www.minpades.gob.ve/view/ConsejosComunales.php>>.
- López, Margarita y Luis E. Lander, "Novedades y continuidades de la protesta popular en Venezuela". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 1, Caracas, 2006.
- Pérez Yera, Armando, *El autodesarrollo comunitario. Algunas reflexiones*. Editorial Feijóo, 2005.
- "Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación. 2007-2013". Caracas, septiembre.

